

# ***Gaviotas subterráneas***

Alfonso Vallejo

## PERSONAJES

- MARIO:** Un tipo extraño. Destacan fundamentalmente sus ojos ocultos por unas gafas de cristales redondos y montura casi transparentes. Se trata de un observador nato, de mirada penetrante. Mezcla de dulzura, agresividad y gran penetración. Su cara presenta algunas cicatrices leves. Manos finas y cuidadas. Hombre de contrastes. Tiene algo de felino. Estilo al andar, al moverse, al sentarse. Fuerte sensibilidad. No muy alto, quizá algo encorvado.
- NINO:** Todo lo contrario. Fuerte de complexión, alto y nervudo. Una personalidad agresiva, imponente, dominadora. Moreno, de rasgos faciales muy acusados. Nariz aguileña. Pelo abundante, que se mesa con frecuencia. Es un depredador nato, fuerte, peligroso, sagaz, astuto. Vende bien su imagen. Muy simpático. Tiene algo de alto comediante con rasgos dramáticos. Es un tipo capaz de todo. Muy seguro de sí mismo. Con algún toque de personaje renacentista. Tiene algo de lobo o zorro.

## ESCENARIO

**Representa un salón de una casa abandonada, sin muebles. Únicamente dos sillas y una ventana en un lateral que podrá ser referida por un foco simplemente. En la primera parte la acción transcurre a lo largo de una tarde. La parte segunda, a lo largo de la tarde del día siguiente.**

## PARTE I

Se ve a NINO paseando por la habitación, nervioso. De vez en cuando se detiene, pensativo. Mira por la ventana. Al poco suenan unos golpes en la puerta. Abre rápidamente.

**NINO.-** (Se le oye exclamar emocionado.) ¡Pero bueno...! ¡Mi viejo amigo Mario! ¡Tenía tantas ganas de verte!

(Aparecen en escena, cogidos por el hombro. MARIO materialmente inmovilizado por el brazo de NINO.)

**MARIO.-** Y yo... y yo...

**NINO.-** Tanto tiempo sin vernos...

**MARIO.-** Años... ¿Quién lo diría, verdad?

**NINO.-** (Encogiéndose de hombros, de frente.) Déjame verte... (Le mira directamente a los ojos.) La misma mirada..., los mismos ojos... Estás bien.

**MARIO.-** Tú también estás bien.

**NINO.-** ¡Qué casualidad, eh! Ir por la calle y... No había pasado nunca por allí. La primera vez, fíjate. Y de pronto..., ahí delante, frente a mí... ¡Mario! ¡Mi querido amigo Mario! Casi nos chocamos.

**MARIO.-** Yo también me llevé una gran sorpresa. Acababa de salir de casa y...

**NINO.-** (Sin dejarle seguir.) Me dio una gran alegría verte.

**MARIO.-** Y a mí.

**NINO.-** ¿Cuántos años hace que...?

**MARIO.-** No lo sé. Unos cuantos... Llamé a tu antiguo teléfono unas cuantas veces y no contestaban. Fui a verte y me dijeron que habías cambiado de casa sin dejar la dirección.

**NINO.-** Sí... Cambié... **(Sin querer insistir en el tema.)**  
Quería cortar con toda aquella gente. Me mudé a un sitio más selecto... Tú no tenías teléfono. Seguro que sigues sin él...

**MARIO.-** Sigo sin él...

**NINO.-** Claro que me podía haber acercado hasta tu casa, pero esta vida absurda que llevamos. Ya sabes..., viviendo en la misma ciudad... y en cuanto te vas a otro barrio parece que te has marchado al extranjero. Aunque vamos a dejar de hablar de cosas sin importancia. Hablemos de ti. Siéntate. ¿Qué quieres tomar? Te puedo ofrecer un poco de vino. Seguro que te gustará. Es excelente. Hazme caso. Pruébalo. Te voy a traer un vaso.

**(Sin esperar respuesta sale NINO. MARIO mira a su alrededor. Se levanta, va hacia la ventana, mira fuera. NINO vuelve, queda un poco sorprendido al ver a MARIO mirando por la ventana. Pero intenta disimular.)**

Tenemos que vernos con más frecuencia, Mario. Es inaceptable que dos personas que han nacido en el mismo pueblo, que han ido juntos al colegio, que... que... lo han compartido todo...

**MARIO.- (Cortándole.)** ¿Dónde ibas ayer con tanta prisa?

**NINO.-** ¿Eh?

**MARIO.-** Pregunto que dónde ibas con tanta prisa. Nos encontramos en la calle... Casi no me diste tiempo a saludarte. Mañana. Tenía que ser mañana. Me escribiste esta dirección en un papel, paraste el primer taxi que pasó y desapareciste.

**NINO.-** Ahora me dedico a los seguros. Seguros de vida. Tenía un asunto urgente que resolver.

**MARIO.-** ¿Y no podíamos haber quedado en otro sitio?

**NINO.-** ¿No te gusta?

**MARIO.-** Un sitio un tanto extraño, ¿no? Y tan lejos..., tan alejado de todo. Ni el taxi pudo subir. El último tramo lo tuve que hacer a pie. ¿Qué es esto?

**NINO.-** Una casa, ¿no lo ves?

**MARIO.-** Pero... abandonada, ¿no?

**NINO.-** La voy a reformar. La he comprado hace unos días. Por una miseria. Siempre he querido tener un sitio así, aislado de todo y de todos, para no ver a nadie.

**MARIO.-** ¡No me digas! ¿Tú? ¿Nino Carpio? ¿Nino, el zorro? Tú siempre has necesitado estar rodeado de gente, Nino. Siempre has odiado la soledad.

**NINO.-** No es eso... Es que...

**MARIO.-** No me digas que te has vuelto un ermitaño.

**NINO.-** Los tiempos cambian y nos hacen cambiar a nosotros. La vida endurece, cansa, embrutece. Al final se va uno quedando solo, sin más armas que tu propio instinto de conservación.

**MARIO.-** Vamos, vamos... No te reconozco, Nino. Imaginarte aquí encerrado, sin ver a nadie... en este caserón medio abandonado... Seguro que no hay ni agua corriente.

**NINO.- (A la defensiva.)** Se pondrá.

**MARIO.-** ¿Y eso? **(Señala por la ventana.)** Es un cementerio.

**NINO.-** Es un cementerio. ¿Y qué?

**MARIO.-** Veías un coche funerario y te metías en un portal hasta que pasaba...

**NINO.-** Esta casa me gusta. Te repito que la voy a reformar... Y además...

**MARIO.-** ¿Qué?

**NINO.-** Es una historia larga de contar.

**MARIO.-** Ah...

**NINO.-** Todo ha quedado atrás. Los momentos felices, la bohemia..., todo aquello ha quedado atrás. A veces me pregunto cómo hemos podido vivir tantos años de arriba para abajo, comiendo, bebiendo, divirtiéndonos, trabajando sólo unos cuantos días por año. Lo piensa uno y parece que ha sido un sueño.

**MARIO.-** Pero yo insisto... ¿No hubiera sido más fácil vernos en algún lugar céntrico? En cualquier bar... En tu casa, por ejemplo. En mi casa... Este lugar tan... sórdido, tan... inaccesible, frente a un cementerio..., sin agua...

**NINO.-** Te lo quería enseñar.

**MARIO.-** Mientes.

**NINO.-** ¿Cómo dices?

**MARIO.-** Digo que mientes. **(Pausa.)** Te conozco de siempre, Nino. Nos hemos criado juntos. Te conozco mejor que a mí. Con lo que a ti te ha gustado la comodidad..., la compañía..., No, no. No te creo. ¿Enseñarme a mí esto? ¿Después de tanto tiempo?... Vamos, te has mudado de casa. Estoy seguro de que te has comprado una casa mucho mejor que la que tenías. Siempre habías soñado con una piscina climatizada, con una pista de tenis, un jardín... Dime una cosa: ¿a que tu casa tiene piscina?

**NINO.-** Sí.

**MARIO.-** ¿A que es una piscina climatizada?

**NINO.-** Sí. Y tiene pista de tenis, jardín, de todo. Pero... **(Sutilmente.)** Lena me ha dejado.

**MARIO.-** Ya...

**NINO.- (Agresivo.)** ¿Por qué no quieres creerme? ¡Me ha dejado! Se ha ido a un hotel. ¡No puedo soportar aquella casa sin ella! Se me caen las paredes encima. No lo aguanto.

**MARIO.-** Y por eso te vienes aquí..., a este palacio con toda serie de comodidades, con... flores... **(Ha tocado algo con el pie, que empieza a desenterrar. Saca un hueso.)** ¿Y esto?

**NINO.-** Según mis conocimientos de anatomía, eso es un hueso. Una falange posiblemente. Sí..., un hueso de una mano. No es de extrañar. Tienes que reconocerlo. El cementerio está como quien dice a dos pasos. Huesos allí, huesos aquí. Igual es que son huesos itinerantes. Quién sabe. Porque un antiguo panteón no creo que sea esto, ¿verdad? Aunque pensándolo bien..., con razón me lo han vendido tan barato.

**(De pronto NINO esboza una amplia sonrisa. Mira a MARIO como un carnívoro a su presa. Levanta el vaso.)**

¿Por qué no brindamos? ¡Por nosotros, Mario! ¡Por el Dúo de la Muerte! ¿Recuerdas? ¡Mario, el Lince, y Nino, el Zorro! ¡La pareja más temible de toda la comarca! ¡La sociedad más secreta formada en defensa de la aventura y por la aventura! ¡Una noche al pie de una encina! Amigos hasta la muerte. ¿Recuerdas? Ha sido el momento más importante de toda mi vida.

**MARIO.**- Un momento.

**NINO.**- ¿Qué te pasa ahora?

**MARIO.**- Tú tramas algo.

**NINO.**- ¿Yo? ¡Soy incapaz! **(Ha experimentado un brusco cambio en su expresividad. Se ha vuelto repentinamente efusivo, dinámico, entrañable.)**

**MARIO.**- A ti te pasa algo. Tú tienes algo en la cabeza. Algo que te da vueltas y vueltas. Lo noto en tu mirada, en tu forma de andar, en tu voz. Nino, el Zorro, dispuesto a saltar sobre su presa.

**NINO.**- Te equivocas.

**MARIO.**- ¿Cuál es la presa?

**NINO.**- No hay presa. Imaginaciones tuyas.

**MARIO.**- Mientes.

**NINO.**- ¿Otra vez? No hago más que mentir, eh...

**MARIO.**- ¿Para qué me has traído aquí?

**NINO.**- No te he traído. Has venido tú... Encontrarnos en la calle... por azar.

**MARIO.-** Mientes. **(Pausa. Acerado.)** Yo te vi desde el balcón de mi casa, oculto detrás de un camión esperando que yo saliera. Me crucé de acera y tú cruzaste cuando yo salí. Te escondiste detrás de una furgoneta y te echaste materialmente sobre mí cuando pasé. Lo hiciste de maravilla. Siempre has sido un actor consumado. **(Imitándole.)** *¡Pero, bueno, quién está aquí! ¡No es posible! ¡Mario, Marulo, el Lince! ¡A mis brazos! ¡Y esa facha? ¡Siempre con la misma chaqueta y tu violín a cuestas! ¡Mi viejo camello descolorido, pedazo de troglodita!* **(Se golpea en el codo como si fuera NINO quien lo hiciera.)** *¡Pedazo de fiera! No has cambiado, no... Da gusto ver cómo la gente buena sigue siendo lo que fue.*

**(NINO le observa serio.)**

**NINO.-** Tú tampoco lo haces mal, ¡eh!... Me estabas viendo.

**MARIO.-** He pasado seis meses en la cárcel por ti, Nino. No me gustan tus jugarretas. Me has hecho muchas desde que éramos niños, pero no creas que no me han dolido...

**NINO.-** No te pongas solemne.

**MARIO.- (Gritando.)** ¡Estoy hablando yo! Te repito que las he soportado porque siempre he pensado que éramos amigos...

**NINO.- (Yendo hacia él.)** Pues claro, y lo somos...

**MARIO.-** ¡Soy más listo que tú!

**NINO.-** ¡Seguro que sí!

**MARIO.-** ¡Y te conozco bien! Sé lo que estás pensando en cada momento...

**(NINO le intenta echar los brazos por el hombro. MARIO se zafa.)**

**NINO.-** Mi pobrecito...; claro que sí, si él lo sabe todo...

**MARIO.-** ¡Suéltame! ¡Déjate de bromas!

**NINO.-** Y lo bien que toca el violín...

**MARIO.-** ¡Te digo que basta! ¡Dime para qué me has citado aquí o cojo esa puerta y me voy ahora mismo!

**NINO.-** ¡Me encuentro mal! ¡Mi mujer me ha dejado! ¡Estoy sin un duro! ¡Me lo he jugado todo! Estoy arruinado... ¿No es posible que Nino Carpio necesite hablar con la única persona buena y sensata que queda en el mundo! ¿Eh? ¿O es que soy una fiera? ¡Te fui a buscar porque quería verte! ¡Porque me encontraba solo y me está fallando todo! **(En un grito.)** ¿Te convence?

**MARIO.- (En un grito.)** ¡No!

**NINO.-** ¡Pues anda y que te zurzan!

**MARIO.-** ¡Lena te ha abandonado cincuenta veces! ¡Se ha ido a un hotel porque no te podía aguantar, porque se había enterado de tu última aventura o porque te habías vuelto a jugar todo y lo habías perdido!

**NINO.-** Oye, ¿te has dado cuenta? Se te está poniendo voz de obispo...

**MARIO.-** ¡Y siempre ha acabado la cosa igual! La has ido a buscar llorando como una Magdalena...; te has puesto de rodillas... **(Imitándole.)** *Perdona, corazón mío... He vuelto a pecar. Lo sé. Pero es mi carácter, amor mío, que tiene tendencia a caerse mucho...*

**NINO.-** Oye, no te consiento...

**MARIO.-** ¡Y después a la cama! ¡Y después a un *restaurant!* ¡Y por la noche la has vuelto a dejar en casa sola convencida de que estaba casada con un sinvergüenza muy simpático!

**NINO.-** ¡Nada de eso! ¡Con un monstruo, que es muy distinto!

**MARIO.-** ¿Qué haces aquí, Nino? ¿Cómo no estás en el hotel llamando a su puerta? ¿Quieres que yo te lo diga?

**NINO.-** A ver... Adelante. Hable, doña pitonisa...

**MARIO.-** ¿Sabes a qué me recuerda este lugar? Al refugio de un ave de presa.

**NINO.- (Interesado.)** ¿Sí?

**MARIO.-** ¿Recuerdas cuando trepábamos por aquellas pedrizas a robar los huevos de las águilas?



**NINO.- (Afirmando.)** Sí...

**MARIO.-** Se sentía a aquellos bichos en la sangre... Daban ganas de echarse a volar.

**NINO.-** Yo todavía no he perdido la ilusión.

**MARIO.-** Y abajo..., la presa. La víctima. ¡Fuuuummmm!  
**(Hace como que se lanza el águila al vacío.)** Un golpe seco... Y se acabó.

**NINO.-** Sí..., se acabó.

**MARIO.-** Cuando estabas paseando por el cuarto he notado tus ojos clavados en esa ventana... Detrás de ahí hay algo que te interesa, que estás observando...; siento tu mirada fija en algo... ahí lejos... Esperas algo..., algo que te interesa mucho.

**NINO.-** Eres listo. Siempre lo he dicho. Muy listo.

**MARIO.** ¿Qué es?

**NINO.-** ¿Y si no te lo pudiese decir todavía? ¿Y si no hubiese llegado el momento de decírtelo todavía? ¿Y si yo apelase a la amistad que nos une y te pidiese, por favor, un poco de paciencia?

**(Silencio.)**

No hará falta esperar mucho. Lo sabrás enseguida. Y te interesará saberlo. Por tu propio bien.

**(Silencio. Los dos hombres frente a frente, estudiándose las reacciones.)**

Hazme caso. Confía en mí aunque sólo sea una vez en la vida.

**(Silencio.)**

**MARIO.-** Lo voy a sentir mucho, Nino, pero me voy a marchar.

**NINO.**- No lo hagas.

**MARIO.**- Me voy a marchar.

**NINO.**- Te lo pido por favor...

**MARIO.**- Yo sé qué estás esperando.

**NINO.**- Entonces, ¿para qué lo preguntas?

**MARIO.**- Sólo hay una razón por la que tú puedes estar aquí, en este lugar.

**NINO.**- ¿Y es...?

**MARIO.**- Por dinero.

**NINO.**- ¿Y te extraña?

**MARIO.**- No me extraña que estés tú aquí. Pero tampoco te debe extrañar que yo no quiera estar. Te repito que he pasado seis meses en la cárcel por ti...

**NINO.**- Viejas historias de juventud...

**MARIO.**- Yo no necesito más, Nino. Estoy bien como estoy.

**NINO.**- ¿Sí? Me alegro... **(Enciende un pitillo.)** Antes... me hablaste de las águilas... Un golpe seco y se acabó. La presa estaba muerta. ¿Cruel? No sé qué decirte. Más bien... necesario, ¿no? Por lo menos para el águila, ¿no? Ese acto aparentemente brutal y terrible era absolutamente necesario para su supervivencia. Nosotros queríamos volar. Pero por un encantamiento. Una fórmula mágica..., diluirse en el aire. Desaparecer... **(Como recordando viejos tiempos, ensimismado.)** Y un día, como una presencia oculta..., después de haberlo visto todo desde dentro..., después de haber recorrido los aires con nuestras alas invisibles por un encantamiento inverso, volver a la realidad.

**MARIO.**- ¿A dónde quieres ir a parar?

**NINO.**- Te lo he dicho: yo no he perdido la ilusión. La fórmula mágica existía. Había algo que convertía aquella ficción en realidad, que la hacía posible... **(Mueve los dedos de una mano.)**

**MARIO.**- **(Interpretando el gesto.)** Dinero.

**NINO.-** ¡Dinero! Que es sinónimo de aire..., de vuelo..., de poder. Eso es un encantamiento de verdad. Cuando me compré mi primera avioneta lo comprendí. ¡Está ahí! ¡Era así! ¡Esta era la fórmula mágica! La tengo entre mis manos. Cuesta cara, pero aterriza donde quiero. Vuela.

**MARIO.-** Dinero...

**NINO.-** Sí, Mario. Dinero. ¿Por qué no bajas con los pobres mortales que somos e intentas comprendernos?

**MARIO.-** Creo que estoy empezando a comprender y cada vez me gusta menos esto.

**NINO.-** No es lo que piensas.

**MARIO.-** Sé que tú eres capaz de todo, Nino. No le temes a nada...

**NINO.-** Tú tampoco. Lo has demostrado. Me lo has demostrado. Y te voy a decir la verdad: a mí me molesta verte con la misma chaqueta de siempre. Me creo que has nacido con ella, que ha sido tu babero, tu traje de comunión, que te has casado con ella.

**MARIO.- (Directo, tajante.)** A mí no me molesta.

**NINO.- (Casi gritando.)** ¡Mario! ¡Baja! ¡Esto es la selva! ¿O es que no te has dado cuenta? Unos tienen y otros quieren. Unos hacen de burro y otros de jinete... ¡Y si no, mírate! Tú, con tus posibilidades, con tu inteligencia, con tu sensibilidad, toda la vida metido en un cafetucho de mala muerte tocándole el violín a viejas románticas...

**MARIO.-** Dejemos ese tema, anda...

**NINO.-** ¿Has pensado alguna vez qué sería de Etna y de tus hijos si a ti te pasase algo?

**MARIO.- (Lívido.)** ¡Nino, te digo que te calles!

**NINO.-** Tengo yo la culpa, ¿verdad?

**MARIO.-** ¿Te vas a callar sí o no!

**NINO.-** ¡No, claro que no! ¡Habíamos bebido! ¡Los dos!

**MARIO.-** ¡Y yo te dije: no conduzcas! Estás borracho... ¡Ten cuidado, que vamos a chocar! ¡Cuidado con el árbol! **(Imitándole.)** *Calla, enano... ¿Un árbol? ¡Eso es una vieja! ¡Una vieja con sombrero! ¡Y además le vamos a dar un susto!*

**NINO.-** Está bien..., está bien...

**MARIO.-** ¡Y yo, premio especial del Conservatorio..., yo, que había pasado toda mi vida soñando... viéndome en una orquesta, de solista..., me vi a la mañana siguiente con la mano rota..., con mi vida rota..., condenado para siempre a tocarles el violín a viejas románticas en un cafetucho de mala muerte... Sí, Nino, así fue. Tienes razón. Menos mal que estoy en la inopia y todavía no he aterrizado... Porque si no... te hubiera... tenido que... que...

**(Silencio.)**

**NINO.- (Lentamente, dejando caer las palabras.)** Podrás poner una orquesta para que toque para ti... Podrás inventar la música de nuevo si quieres... Podrás pagar para que lo hagan... Podrás para los tuyos...

**MARIO.- (Cortándole.)** Unos de burro y otros de jinete. Tú se ve que has elegido.

**NINO.-** ¡Me han enseñado a elegir!

**MARIO.-** Y te hace falta un burro, ¿verdad?

**NINO.-** Idiota...

**MARIO.-** ¿Me has citado aquí para decirme eso?

**NINO.-** Lo estoy haciendo por ti... Estoy aguantando tus impertinencias para sacarte de ese antro donde trabajas...

**MARIO.-** Gracias por querer salvarme, pero no me hace falta. Me encuentro muy a gusto allí. Ayúdate a ti mismo, que te hace más falta que a mí. Mírate por dentro, Nino. Ten el coraje de hacerlo y verás lo que estoy diciendo. Piénsalo.

**NINO.-** Ya está pensado. Y está respondido. No me importa nada lo que pienso de mí porque no pienso nada. Y lo que piensan los demás, y todos los que vengan detrás me importa... sencillamente nada. Porque hay algo que la vida me ha enseñado: el estado natural del hombre es no enterarse de nada...; nacer, comer, beber, hablar para no decir nada y un día irse de aquí en alas de la nada para convertirse en nada.

**MARIO.-** Tu cinismo es... ortopédico.

**NINO.-** Gracias, Mario.

**MARIO.-** De nada.

**(Silencio. Quedan los dos amigos mirándose.)**

Y ahora..., si no te importa, me voy a ir. Esta situación me entristece. Quizá será mejor vernos otro día. **(Se levanta.)**

**NINO.-** ¿Sabes a quién vi el otro día? A la señorita María, nuestra profesora, aquella belleza de ojos azules con aquella boca, aquellas piernas... Tú eras su preferido. ¿La recuerdas?

**MARIO.-** Claro que la recuerdo.

**NINO.-** El otro día tuve que ir a ver a un cliente que tenía contratada una póliza de seguros con nosotros. Estaba en un centro de crónicos de caridad pública. Veinte camas a un lado, veinte a otro, en una especie de garaje infecto..., un olor a muerte y a suciedad... Y al pasar por una cama alguien me llamó. Era ella. Me reconoció enseguida.

**MARIO.-** ¿Y qué?

**NINO.-** Debía pesar unos treinta kilos. Una piltrafa humana. Me pidió dinero. Para comprar tabaco, fíjate. No se podía mover de la cama, pero por las noches su último placer era fumar a escondidas. A su derecha había un canceroso oliendo a podrido. A su izquierda, algo que recordaba a una persona. Y tuve terror. Se me ocurrió pensar que yo podría morir así..., en la miseria más absoluta, en aquellas condiciones... y dejarle a mi mujer simplemente... nada... Letras. Simplemente eso.

**MARIO.-** Me voy, Nino. Te veo venir. Y no quiero seguir escuchando.

**NINO.-** No me gusta esto que dices. Te convendría escuchar.

**MARIO.-** Lo siento. **(Va hacia la puerta.)**

**NINO.-** Espera...

**(MARIO ya casi en la puerta.)**

Estoy enfermo, Mario. Tengo un cáncer de estómago. Los médicos me han dado dos meses de vida.

**(Silencio.)**

Lo poco que me quedaba lo he jugado buscando un golpe de suerte. Lo he perdido. Tienes que ayudarme.

**(Silencio. MARIO se vuelve hacia él.)**

Dices que soy un cínico. Bien, entonces quiero morir como los cínicos. No en una sala infecta rodeada de enfermos moribundos sujetos a la caridad pública, sino en mi casa, en mi cama, bien atendido, pudiendo pagar lo que necesite porque nadie me lo va a regalar... Y si por las noches quiero fumar, quiero tener tabaco sin tener que pedirlo. **(Pausa.)** Por eso fui a buscarte: porque en este asqueroso mundo... en medio de tanta injusticia y crueldad..., en medio de tanto hipócrita desalmado..., también hay hombres con el corazón a la derecha..., y con ellos se puede contar.

**(Silencio.)**

**MARIO.-** Todo eso que me has dicho..., es cierto, ¿no?

**NINO.-** ¿Crees que podría mentir en una situación semejante?

**(Silencio.)**

¿Por qué no te sientas? O mejor..., acércate a esa ventana. Mira. Aparentemente, ahí fuera no sucede nada. Un cementerio..., unas chabolas a la derecha... La gente se mueve. Pero si miras dentro, con frialdad, verás que en ese ambiente, apacible en apariencia, se está librando una lucha a muerte. La misma que dentro de mí. Justo en aquella chabola pintada de verde. ¿La ves?

**MARIO.**- ¿Aquella?

**NINO.**- Aquella. Allí está muriendo un hombre. Soy yo. No un hombre cualquiera. Sino alguien que se parece tanto a mí que se podría decir que es mi doble. Mi misma estatura, mi mismo pelo, mis facciones, mi corpulencia. Se parece tanto a mí, que sospecho que mi padre anduvo por aquí haciendo de las suyas. **(Observa a MARIO con detenimiento.)** No creas que ha sido fácil dar con él. Nada de eso. He estado meses buscándole, recorriendo los hospitales, los centros de crónicos. Porque me hacía falta encontrar no sólo a la persona que se pareciese mucho a mí, sino que además se estuviese muriendo. Como yo.

**MARIO.**- Empiezo a entender.

**NINO.**- Observa... Entra y sale gente. Llegan amigos... Unos le lloran. Muy posiblemente está muriendo o acaba de morir... Acabo de morir. Porque esta tarde lo enterrarán. Bastará con desenterrarlo por la noche, meterlo en mi coche, ponerle un traje mío, tirarlo por el acantilado con este reloj donde figura mi nombre y fecha de nacimiento. Cae el coche, se incendia y todo queda carbonizado. Ha muerto Nino Carpio. En el interior de su coche se ha encontrado su cadáver totalmente carbonizado. Y ésta es la póliza por la que mi mujer cobrará ochenta millones... ¡Ochenta! ¿Me oyes?

**MARIO.**- Y al cabo del tiempo... una llamada... *Estoy vivo, Lena.*

**NINO.**- Exactamente. Vivo. Y en aquel yate que ves allí anclado en la bahía..., ¡fuera! A vivir el tiempo que me quede disfrutando de todo lo que este maravilloso mundo nos puede ofrecer. Me niego a morir al lado de la señorita María. Me niego. Antes... **(Se apunta a la boca con el dedo índice.)**

**(Silencio. MARIO le observa.)**

**MARIO.-** Eres..., eres... un peligro itinerante..., una infracción viva. ¿No se te puede ocurrir algo normal alguna vez?

**NINO.-** ¿Te parece mala la idea? Sacar a ese pobre hombre de debajo de la tierra, darle un pequeño paseo en coche..., seguro que le hará mucha ilusión. Tengo un coche estupendo, con aire acondicionado... Y caer de tan alto... Chamuscarle un poco... No sentirá nada. Y nosotros sí lo sentiremos. Porque ochenta millones dan mucho de sí.

**MARIO.-** ¿En qué hospital has sido visto, Nino?

**NINO.-** ¿Yo? En el Hospital General.

**MARIO.-** Estuviste ingresado...

**NINO.-** Claro. Me han hecho todo tipo de pruebas. Me quedan meses, Mario.

**MARIO.-** Lo siento. No.

**NINO.-** ¿No?

**MARIO.** ¿Qué tengo que hacer yo en todo esto?

**NINO.-** Tú eres imprescindible. Como es lógico, no podremos entrar por la noche y decirle al encargado del cementerio: *Oiga, venimos a desenterrar a un amigo para darle un pequeño paseo en coche... Le hacía tanta ilusión al pobre...* Tendremos que sacarle por la tapia. **(Señala.)** Uno tendrá que subirse arriba, tirar de la cuerda que le habremos pasado por las axilas...

**MARIO.-** Primero hará falta desenterrarlo...

**NINO.-** De eso me encargo yo. Con que vigiles, basta.

**MARIO.-** Desnudarle... Cambiarle de traje...

**NINO.-** No hay problema.

**MARIO.-** Estará rígido.

**NINO.-** Si se pone muy tozudo, se le rompe un hueso... No pasa nada. Y tampoco hay que vestirle como si fuera a un desfile de modelos. Sólo por si no se quema por entero.

**MARIO.-** Y después meterle en el coche... Imagínate que nos para la policía.



**NINO.-** ¿Ves cómo eres imprescindible? Tienes que ir tú detrás con él, recostado en tu hombro... *Es que se ha mareado un poco, agente. Por eso está algo pálido. Le llevamos a casa. Yo solo con él delante...* Imagínate. Soy yo que me he muerto y voy a dar un paseo en coche hasta el acantilado. ¿Ves que no funciona?

**MARIO.-** Así que recostado sobre mi hombro... Claro, si se ha mareado, tendrá que ir recostado sobre mi hombro...

**(Silencio.)**

No.

**NINO.-** ¿No?

**MARIO.-** No tengo ninguna experiencia en desenterrar muertos.

**NINO.-** Ni yo, pero alguna vez tiene que ser la primera.

**MARIO.-** Además recuerdo un día cuando éramos niños y entramos a coger peras a una huerta. Déjame que me suba encima de ti para saltar la tapia. Te subiste. Dijiste que me darías la mano después. Llegó el perro y me mordió. Tú, desde arriba, te partías de risa.

**NINO.-** Travesuras de chavales. Esto es distinto. Y además lo hago por ti. Nadie sabe nada de esto. Nadie. Sólo tú. Te ofrezco un tercio. Fíjate. Un tercio. Comprarás todas las chaquetas que quieras, los violines, los discos que quieras. Los tuyos no tendrán ya ningún problema. Tu futuro será tan tuyo como lo desees.

**MARIO.-** ¿Tu mujer no sabe nada de esto?

**NINO.-** Claro que no. Ella tiene que llorar. De verdad. Con dolor auténtico. Las compañías de seguros son muy perspicaces. Y más la nuestra. Tienen que verla sufrir. Y nada de llamadas. Tienes que ser tú, uno de mis mejores amigos, quien se lo diga. Personalmente, fuera de casa. Lo tiene que saber por ti.

**MARIO.-** No me interesa.

**NINO.-** Son casi treinta millones lo que te estoy ofreciendo.

**MARIO.-** Yo vivo bien así.

**NINO.-** ¿No te hace falta nada?

**MARIO.-** No.

**NINO.-** ¿Y a los tuyos tampoco?

**MARIO.-** Tampoco.

**NINO.-** Te repito que una gran parte de lo que me ha motivado a hacer esto has sido tú, Mario. Estoy en deuda contigo. Lo sé. Me he portado mal contigo. Te quiero compensar.

**MARIO.-** Gracias.

**NINO.-** Supón que a ti te pasa algo.

**MARIO.-** Eso ya me lo has dicho. Espero que no me pase nada. Pero además mis hijos ya son mayores. Sabrán defenderse.

**NINO.-** No sé si eres un optimista nato o simplemente un necio.

**MARIO.-** Gracias de nuevo.

**NINO.-** ¿Te parece acaso inmoral lo que te estoy proponiendo? No engaño a nadie. Sólo a ese imbécil de mi jefe. ¿Sabes la fortuna que tiene? ¿Y sabes lo que ha hecho para tenerla? ¡Nada! ¡Nacer de una familia que no ha cambiado de partido político en cinco generaciones! ¡Ser un imbécil!

**MARIO.-** A mí eso no me interesa. No me interesa nada de lo que estás diciendo. ¡Me has engañado para venir aquí! ¡Me has mentido! ¡Como otras tantas veces!

**NINO.-** Yo soy tu amigo, Mario. Tú lo sabes.

**MARIO.-** ¡Demuéstralo! ¡Ten la valentía de decir las cosas como son!

**NINO.-** Yo...

**MARIO.-** ¿Por quién me has tomado? ¡Llevas años sin buscarme! ¿Y cuándo lo haces? Cuando te hago falta. ¡Antes, no!

**NINO.-** Me cambié de casa.

**MARIO.-** Lo sé. A una casa con piscina climatizada.

**NINO.-** En el fondo sigues siendo lo mismo que cuando eras un niño: un personaje de mente estrecha..., un niño rico hijo del director del colegio con acceso a todo lo que has querido...

**MARIO.-** Que digas tú eso...

**NINO.-** ¿Música? ¡Música! ¿Violín? ¡Adelante! El primero de la clase, el genio. Marulo, el Lince, un buen chico muy inteligente..., de una excelente familia.

**MARIO.-** Me voy.

**NINO.-** Yo he nacido en un establo, rodeado de excrementos de vaca. Y de eso murió mi madre. De basura de vaca que se le metió por dentro. ¡Pero tú...!

**MARIO.-** ¿Yo qué?

**NINO.-** Vamos a dejarlo...

**MARIO.-** ¡No, habla! ¡Vamos...!

**NINO.- (Intentando hacerle saltar.)** Tú eres como los tuyos: pequeño, anquilosado, soberbio, como tu padre... Parecía un sabio. Todo el mundo le admiraba. ¿Y qué era? Nada. Un simple director de colegio..., un pequeño director de colegio lleno de preceptos, reglas y moralinas...

**MARIO.-** Te voy a partir la cara...

**NINO.-** Y así murió. En su cama, rodeado de sus hijos, como un santo... El alcalde estaba allí, toda la gente importante. Parece que lo estoy viendo. Y tú, muy en tu papel..., con tu gorrito de marinero, agarrado a tu madre. ¡Qué escena! Yo estaba fuera, con los mocos colgando, descalzo... Una criada me echó fuera. Por ser Nino Carpio, el hijo de Nino, el Vaquero, que murió en la calle, con el cuello partido, un día que se emborrachó y no tuvo para pagar una simple botella... De un patadón en la espalda.

**MARIO.-** ¿Acabaste?

**NINO.-** ¡No, claro que no!

**MARIO.-** ¡Acaba!

**NINO.-** ¡Te estoy pidiendo, por favor, que me ayudes! ¡Necesito ese dinero! Y te estoy pidiendo, por favor..., te estoy rogando que me ayudes. ¡Te ofrezco el treinta por ciento, una fortuna! ¿Te parece poco? ¿Es ésa tu amistad hacia mí?

**MARIO.-** Me parece que te la he demostrado muchas veces, Nino. Soy amigo tuyo.

**NINO.-** ¡Pues demuéstralo una vez más!

**MARIO.-** Lo que pasa es que...

**NINO.-** ¿Qué?

**MARIO.-** No confío en ti.

**NINO.-** ¿Otra vez con la cárcel? ¿Otra vez con la mano? ¿Otra vez la tapia?

**MARIO.-** Y has cambiado, Nino. Te has hecho frío, duro. Te has metalizado. Te conozco bien. Te interesa ese dinero y serás capaz de hacer cualquier cosa, de engañar a quien haga falta para conseguirlo. Y a mí engañar a la gente me da asco.

**NINO.-** ¡Y a mí! ¿Qué crees? ¿Que a mí no me da asco? ¡Pero para vivir en este asqueroso mundo hay que darse asco a veces. Porque quien tiene la vara es quien da. Y a quien le han dado lo sabe. Y a mí me han dado muy fuerte. ¡Muy fuerte! ¡Me creo que tengo todavía los mocos colgando y que me siguen echando de los sitios como antes! ¡No! ¡He dicho: no! ¡Se acabó! ¡No estaré al lado de la señorita María! ¡Me niego! Y tú tenías que comprenderme... Te repito que estoy arruinado.

**MARIO.-** ¿Por qué me has escogido a mí? ¿No conoces a otra persona que pudiera ayudarte?

**NINO.-** Claro que sí conozco a otras personas. Pero esto es algo muy especial. Porque si todo sale bien..., yo estaré muerto. Muerto, ¿me oyes? Encerrado aquí, sin poder asomarme ahí fuera. Por lo menos hasta que paguen el dinero. No puedo ponerme en manos de cualquier persona. Sólo en manos de un amigo, alguien que sea... uña y carne, verdad. Y tú para mí, Mario, eres... el único hombre de verdad que yo me he encontrado hasta ahora. Sé que en ti se puede confiar, sé que... eres un amigo.

**(Silencio. Ambiente de intimidad entre los dos hombres.)**

Hay para mí una última posibilidad. En el extranjero. Una persona con excelentes resultados en casos como el mío. Una posibilidad cara. Y no la quiero perder. **(Pausa.)** Te lo pido por favor. Hazlo por mí. Demuéstrame una vez más que la amistad existe y se puede creer en ella.

**(MARIO está mirando por la ventana.)**

**MARIO.-** Mira, ya lo sacan.

**NINO.- (Acercándose.)** Vaya caja...

**MARIO.-** Pino.

**MINO.-** Saltará como el agua. Sin dificultad.

**MARIO.-** Es tremendo, eh... Vas a ser la primera persona que va a asistir a su entierro desde una ventana.

**NINO.-** Es tremendo, ¿verdad? Pensar que todos tendremos que pasar por ahí... Fíjate..., hace unos instantes, vivo..., y ahora..., ahí, disuelto en el aire, como una pompa de jabón que estalla. Aire por dentro, aire por fuera... Después... nada. Mira a sus hijos... Seis... siete... Qué será ahora de ellos. El mayor no llega a quince años.

**MARIO.-** Le llevan a hombros. Deben ser amigos. Tan sólo cruzar la calle y... a su nueva morada.

**NINO.-** Tú tenías cinco, ¿no?

**MARIO.-** Lo sabes perfectamente. Cinco.

**NINO.-** Muchos, ¿verdad?

**MARIO.-** Bastantes.

**(Siguen observando.)**

Pobre mujer. Está destrozada. Mira, se acaba de desmayar... Y, sin embargo, todo sigue igual. La gente, más allá, se pasea y ríe, pasan los coches, alguien canta a lo lejos. Extraño. La naturaleza asiste impasible al juego de la vida y la muerte.

**NINO.**- Es la selva...

**MARIO.**- Y ahora te están echando tierra encima.

**NINO.**- Se pregunta uno qué hace aquí, ¿verdad? El hombre parece un espejismo de la naturaleza, una contradicción innecesaria. El día menos pensado... ahí va..., de cabeza al desastre. La muerte es el desastre por definición.

**MARIO.**- Pobre gente... Qué miseria. **(Pausa.)** ¿Sabes si deja algo?

**NINO.**- Era un pobre hombre. Vivía de lo que le daban. Era mutilado de guerra. Deja tres fotos vestido de uniforme y una camisa con una laureada. **(Pausa.)** Si todo nos saliese bien sería una buena ocasión para ayudar a esta pobre gente. Él nos presta su cadáver. Se lo alquilamos para pasearlo un rato. Cae por el acantilado, se quema. Se le evita todo ese proceso repugnante de la descomposición y pasa a una tumba mucho mejor, la mía, con lápida de mármol y flores. Un día su familia recibe un cheque al portador... Tú, yo, ellos... Y esa cantidad para mi jefe es nada.

**(MARIO se aparta de la ventana, se sienta pensativo.)**

**MARIO.**- ¿Cómo se te ha ocurrido esta... esta estratagema?

**NINO.**- Pensando. Dándole muchas vueltas.

**MARIO.**- Parece fruto de un cerebro un tanto retorcido.

**NINO.**- Te lo repito: dándole muchas vueltas. Seguro que no me crees, pero estuve a punto de volverme loco.

**MARIO.**- Vaya...

**NINO.**- A ti te parece que soy un ser sin alma, sin vida, que no siente...

**MARIO.**- Sabes que no es así.

**NINO.**- Pero yo estuve a punto de volverme loco. Si vieras lo que he tenido que aguantar. Antes de entrar en esta compañía era chófer, conductor de una compañía turística. Y tenía que dar vueltas al país. Coger unos turistas en un punto, dejarlos en otro, coger otros... La vuelta al país... ¡Pero en sentido inverso a las manillas del reloj y siempre por la costa! En una semana. Siempre así. Tal día en tal ciudad. Tal otro en otra, a la misma hora. Hace calor. La gente ríe. De pronto se abre el semáforo... Me parece que lo estoy viendo. Se frena. Se abre el semáforo, después viene el árbol, la recta, la curva, ahora tengo que mirar por el espejo retrovisor y reducir, a la misma hora, en el mismo lugar que la semana pasada... Dios mío, qué horror... Subía la gente riendo, chillando, hablando, enseñando los dientes, la lengua, gordos, altos, bajos, de negro, de marrón... ¡Prrrrmm! Primera... Me veo girar ya sobre mí, como el volante y las ruedas. El autobús forma parte de mí, siempre a la misma hora, por el mismo recorrido, siempre en sentido inverso a las manillas del reloj..., sin saber ya quién era, casi inconsciente, como un fantasma condenado a girar y girar... casi muerto..., siempre a la misma hora... por el mismo sitio... Al final, en las rectas, cerraba los ojos. **(Por vez primera, ha contado un martirio auténtico y con dolor. Se seca el sudor.)** Habían conseguido dejarme vacío, convertido en un imbécil. No sabía ni cómo ni por qué, pero alguien me había engañado en todo ese juego. Y le odiaba. Fuese quien fuese, estuviese donde estuviese..., ¡le odiaba! Tanto como a mí por encontrarme allí. Habían comprado mi libertad a muy bajo precio... Les odiaba... Les odiaba. **(Sonríe ladinamente.)** ¿Y sabes un día lo que hice? Esperé a que el autobús estuviera lleno. Ellos subían contentos... **(Les imita.)** ¡A la playa! ¡A bañarse! Ja... **(Se pone serio.)** ¡Di la vuelta bruscamente! ¡Por fin! **(Se tuerce el cuello en sentido contrario.)** ¡A toda velocidad! **(Imita a la gente golpeando en la cabina.)** ¡Oiga, que se ha confundido! ¡Que vamos en la otra dirección! ¡A la playa! **(Ahora es él.)** Puse el autobús a toda velocidad, bajé la rampa de la playa y aceleré, aceleré hasta que el agua del mar fue subiendo..., refrescándome..., qué placer..., yo también quería bañarme..., un día..., aunque sólo fuera un día..., en el sentido de las manillas del reloj.

**(Silencio. NINO se seca el sudor.)**

¿Y sabes por qué lo hice? Porque lo tenía. El golpe perfecto. Lo había encontrado. Me veía desenterrando el cadáver, tirándolo por el acantilado. Había un coche caído y quemado, allí mismo, a lo lejos, junto al mar. Fue como una iluminación. Mi cielo estaba negro; de pronto se rasgó y apareció la luz. Busqué meses. Sabía lo que quería: entrar en una compañía de seguros. Para conocer el tema desde dentro. La encontré. Y desde ese día empecé a preparar mi liberación. Y también mi venganza. Por todo lo que me habían quitado, por todo lo que no me habían dejado ser, por aquella patada que alguien dio a mi padre en la espalda..., por haber dejado morir a mi madre como un animal.

(Silencio.)

**MARIO.**- Está bien. Me has convencido. Lo haremos.

**NINO.**- ¡Mario...! ¡Marulo!

**MARIO.**- Un momento... Un momento, Nino... Pero al cincuenta por ciento.

(Silencio.)

**NINO.**- Al cincuenta por ciento... Vaya... Creía que no te interesaba el dinero. Tú mismo lo acabas de decir.

**MARIO.**- He cambiado. Tenías razón. Estaba equivocado. Esa escena ha sido terrible. Me he visto ahí por un momento. Y he visto a los míos alrededor. Tenías razón: una chaqueta raída es poca herencia. **(Pausa.)** Cuarenta millones.

**NINO.**- Treinta por ciento. Lo dejaré en veintisiete millones para no andar con decimales. Ni un céntimo más.

**MARIO.**- Hazlo tú entonces.

**NINO.**- Has cambiado, ¿eh? Parecía que el dinero te daba asco y que yo era un monstruo.

**MARIO.**- Me has abierto los ojos. La culpa es tuya. Me has convencido. Estaba en la inopia. Lo acabo de ver por esa ventana. **(Pausa.)** Cuarenta millones. Ni un céntimo menos.



(NINO de pronto empieza a esbozar una sonrisa. Después ríe.)

**NINO.-** ¡Vaya, vaya, vaya! ¡Vaya con Marulo! Qué rápido has aprendido, eh...

**MARIO.-** Con tan buen maestro...

**NINO.-** Te gusta la idea, eh...

**MARIO.-** Es un golpe que no puede fallar. Una idea genial. Enhorabuena. Fueron sin duda las vueltas...

**NINO.-** Te repito que estuve a punto de volverme loco.

**MARIO.-** Tienes razón... No sé cómo he podido estar tan... confundido... Si vieras el cafetucho en el que toco...

**NINO.-** Un infierno...

**MARIO.-** ¿Sabes? **(Empieza a sonreír.)** ¿Sabes dónde me encierro a tocar el violín? En el servicio. ¡Porque yo odio los vales!

**NINO.-** ¡El vals es una música estúpida...!

**MARIO.-** Me tranco por dentro y toco... ¡Llorando de emoción, Nino! ¡Porque todavía siento pasión por la gran música!

**NINO.-** ¡Mendel!

**MARIO.-** Vivaldi..., Schönberg... Podré... podré ¡formar un cuarteto!

**NINO.-** ¡Pues claro que sí!

**MARIO.-** ¡Dios mío!

**NINO.-** ¡Comprarte un Stradivarius, una guitarra, una zambomba! ¡Lo que quieras! ¡Cuarenta millones!

**MARIO.-** ¡Nino!

**NINO.-** ¡Al cincuenta por ciento! ¡Como tiene que ser! ¡Como el Dúo de la Muerte hizo siempre!

**MARIO.-** Lo que uno tenía era del otro, ¿recuerdas?

**NINO.-** (Como repitiendo palabras de fórmula mágica.)  
¡Dos en uno y uno en dos!

**MARIO.-** *Uscurucu, uscurita...*

(Van abriendo las manos, realizando extraños signos  
cabalísticos.)

**NINO.-** ¡No tememos a la muerte ni sentimos el dolor!  
*Uscurucu, uscurita...*

**MARIO.-** Dos en uno y uno en dos...

**NINO.-** ... Para el Dúo de la Muerte...

**MARIO.-** ... la amistad es lo mejor.

(Quedan los dos hombres frente a frente en silencio. Van  
alargando la mano y se la van estrechando con fuerza.  
Luz del atardecer.)

**NINO.-** ¿Adelante?

**MARIO.-** (Con una extraña mirada, sagaz, desafiante,  
mirada de lince.) Adelante.

TELÓN

## PARTE II

Se ve a NINO CARPIO al día siguiente en el mismo lugar,  
paseando como una fiera enjaulada. Barba naciente, pelo  
revuelto, aspecto cansado. Muestra una fuerte excitación.  
Por el suelo, numerosas colillas y botellas, papeles, restos  
de comida. Mira por la ventana, después el reloj. Se nota  
que no ha dormido. De pronto se abre la puerta y aparece  
MARIO con una bolsa, cargado de periódicos.

**NINO.-** ¿Qué?

**(Silencio. MARIO, con mucha tranquilidad, deja las cosas, se quita la chaqueta y se le queda mirando.)**

¡Te estoy haciendo una pregunta!

**(Silencio. MARIO mira la suciedad de la casa, enciende un pitillo. Su aspecto denota una mayor frialdad y seguridad que en la Parte I.)**

¡Habla! ¿Viene algo? **(Coge los periódicos, los hojea febrilmente. Tira uno.)** ¡Aquí nada! **(Así uno tras otro.)** Nada... No dicen nada... Ocurre un accidente mortal de madrugada... y a la mañana siguiente... ni una línea de última hora... Nada.

**MARIO.-** Nada de nada...

**NINO.-** ¡Periodistas de...! **(Tira los periódicos al suelo, los pisa.)** ¡Cae un coche por un acantilado, se estrella contra el suelo, se incendia, el conductor queda carbonizado y... nada! ¡Ni una línea!

**MARIO.-** No habrá dado tiempo... Hará falta esperar a las ediciones de la tarde o a mañana... Igual creen que no tiene interés la noticia.

**NINO.-** ¡Cómo no va a tener interés! Si en esta repugnante ciudad hace siglos que no pasa nada! Y no se trata de un hecho trivial, sino que hay morbo, tremendismo... Tenía que venir en primera página.

**(Sigue dando vueltas por el cuarto, desesperado. MARIO fuma tranquilamente.)**

El cuerpo quedó totalmente carbonizado, ¿estamos de acuerdo?

**MARIO.-** Irreconocible. Es la décima vez que te lo repito. Parecías tú mismo quemándote. Tremendo. Deberías haberte visto en vez de esconderte en el bosque.

**NINO.-** Lo que faltaba... No, gracias. Bastante lejos he llegado... Hubiera sido espantoso verme rodeado de llamas, sentir cómo se me van quemando los labios..., la cara...  
**(Escalofrío de horror.)**

**MARIO.-** Sí, fue un espectáculo desagradable..., porque a veces, sería por el efecto del fuego, parecía que se movía.

**NINO.-** ¡Calla, calla!

**MARIO.-** Estaba muerto, ¿verdad? Cuando le sacaste de la caja... estaba muerto, ¿verdad?

**NINO.-** ¿Por quién me has tomado? Yo seré un sinvergüenza, pero si abro una caja y me veo a mí dentro y... y... respiro..., hombre..., hasta ahí podía llegar la cosa...

**MARIO.-** Me dio la impresión de lejos de que movía algo los labios.

**NINO.-** Eso son los gases de la putrefacción. Cuando le cogí en brazos me echó el aliento en la cara y... no te puedes imaginar lo que aquello fue. Agarrado casi a mí mismo, como si fuera a bailar conmigo después de muerto, y de pronto...  
**(Abre la boca como el muerto.)** ¡Puaf!

**MARIO.-** Formabais una bella estampa a la luz de la luna. El uno para el otro. Una estupenda pareja.

**NINO.-** Déjate de bromas... Estoy reventado.

**MARIO.-** ¿Por qué no duermes un poco?

**NINO.-** ¿Dormir? ¿Cómo puedo dormir? ¡Llevo meses preparando esto! ¡Tenía que venir en los periódicos! No podía fallar... **(Haciendo recuento.)** Mi coche..., las llaves de mi casa... que se pueden comprobar..., el reloj... con mi nombre grabado... ¡Esos imbéciles! Son capaces de no fijarse. Igual el juez ni baja al pie del acantilado... Me parece que lo estoy viendo asqueado desde arriba ordenando el levantamiento del cadáver. Cinco o seis fotos y a correr... Pueblo de inútiles y vagos...

**MARIO.-** Estabas mucho más simpático cuando estabas vivo...

**NINO.-** ¡Si cada uno cumpliera con su obligación!

**MARIO.-** Tu primera muerte te ha sentado mal.

**NINO.-** ¡Usted es juez..., pues abajo! ¡No se quede arriba! Y si alguien tiene un reloj en la muñeca, hay que quitárselo, darle la vuelta y leer lo que pone detrás.

**MARIO.-** No grites tanto. Tranquilízate.

**NINO.-** ¡Chillo cuanto quiero!

**MARIO.-** Te pueden oír.

**NINO.-** ¡Me da igual!

**MARIO.-** Estás oficialmente muerto.

**NINO.-** ¡Estoy vivo! ¡En mi casa! ¡Y chillo lo que me da la gana!

**MARIO.-** No estoy de acuerdo.

**NINO.- (Subiendo el tono.)** ¿Cómo dices, enano?

**MARIO.- (En un grito.)** ¡He dicho que no estoy de acuerdo, hipopótamo! Esto es muy serio... Vas a tener que permanecer aquí encerrado mucho tiempo, ¿lo sabías?

**NINO.-** ¿Crees que soy idiota? Eso es lo que me aterra.

**MARIO.-** ¡No puedes ser visto por nadie! ¡Nadie puede notar que en esta casa vive alguien que no sea yo! Y en mi ausencia no debes mirar por la ventana, no debes hablar, moverte... ¡Oficialmente estás allí, al pie del acantilado! ¡Tú ya no existes, Nino! Y debes empezar a ponerte en tu nuevo papel de difunto.

**(Silencio.)**

Habla despacio, conteniendo la respiración, como en un nuevo estado oscilante entre la vida y la muerte. Tienes que ir aprendiendo ese difícil arte de la inmovilidad. No pienses demasiado, no rías demasiado, como corresponde al letargo psicológico en el que debes sumergirte si quieres sobrevivir. Oficialmente estás muerto, y oficiosamente sepultado entre estas cuatro paredes.

**(Silencio. NINO le observa detenidamente.)**

**NINO.-** Te noto cambiado, Mario. Desde esta mañana. Frío, distante, extraño.

**MARIO.-** Estás cansado. No coordinas.

**NINO.-** Saliste a comprar los periódicos. No se tarda más de media hora... Me has hecho esperar cinco, fumarme tres cajetillas de tabaco y beberme dos botellas de vino para calmar los nervios. ¿Dónde has ido?

**MARIO.-** También tenía que comprar la comida...

**NINO.-** ¿Cinco horas?

**MARIO.-** ¿Tengo que darte explicaciones?

**NINO.-** Curiosidad...

**MARIO.-** ... malsana. **(Pausa.)** No hay respuesta.

**NINO.- (Subiendo el tono.)** Si se te ocurre jugar sucio... ¡Sabes que soy capaz de cualquier cosa!

**MARIO.-** No grites.

**NINO.-** ¿Tú dándome órdenes a mí?

**(Se acerca a él, le coge por la chaqueta.)**

**MARIO.-** Suelta.

**NINO.-** Si te doy un puñetazo te meto las gafas hasta el cuello.

**MARIO.-** Eres..., ¿cómo diría? Un..., un trozo de carne con ojos, un bulto sospechoso. Nada más. Tu inteligencia es la de un dinosaurio subnormal...

**(NINO levanta el puño por encima de la cabeza de MARIO.)**

Todavía no te has dado cuenta... Han cambiado las tornas. Aquí el que manda soy yo. Tú no existes. No puedes existir. Si quieres comer, me tendrás que pedir a mí la comida. Y si quieres beber, también. No hay agua en la casa. Si quieres fumar, tendré yo que irte por los pitillos, y te traeré el tabaco que yo quiera en la cantidad que yo quiera. Así en todo. **(Pausa.)** Ahora suelta.

**(NINO queda como petrificado.)**

¡Suelta!

**(De repente MARIO le da una bofetada a NINO, como si fuera un alumno.)**

**NINO.-** ¿A mí?

**(Bofetada de NINO a MARIO. Este, sin pensarlo, se la devuelve, esta vez con fuerza. Le empuja.)**

**MARIO.-** Coge una escoba y barre esto. Quiero que quede perfectamente limpio.

**NINO.-** ¿Barrer yo? ¡Tú estás loco! Tú estás bebido... Has... has bebido. Sí, es lo que te ha pasado. Te has metido en un bar para calmar el miedo y...

**MARIO.-** He dicho que cojas una escoba...

**NINO.-** ¡Nunca!

**MARIO.-** Esta casa tiene que estar limpia. Odio la porquería.

**NINO.-** Barre tú.

**MARIO.-** Está bien. **(Se levanta, se pone la chaqueta, coge la bolsa y va hacia la puerta.)**

**NINO.-** ¡Eh, un momento! ¿Dónde vas?

**MARIO.-** No me gusta la suciedad. Me voy a mi casa.

**NINO.- (Cogiéndole de nuevo del brazo.)** ¡Escucha, asqueroso violinista, en este juego estamos hundidos hasta el cuello los dos!

**MARIO.-** Te equivocas. Hasta el cuello estás hundido tú. Yo sólo vine ayer invitado por un amigo a tomar una copa y a charlar. Y ahora ya no me gusta la charla y me voy. Nadie nos ha visto con el cadáver en el coche. Tú dirás lo que quieras. Nadie te creerá. Yo no tengo oficialmente ningún beneficio directo en esta operación. Mi nombre no está en el reloj. ¡Es el tuyo! Yo puedo levantarme, abrir esa puerta y marcharme cuando quiera y aquí no ha ocurrido nada. Te las apañas tú.

**(Silencio.)**

Suelta.

**(NINO le suelta rápidamente. MARIO va hacia la puerta. NINO le observa. MARIO desaparece. Se oye el rechinar de la puerta.)**

**NINO.-** Espera...

**(Se sigue oyendo el rechinar de la puerta.)**

¡Te digo que esperes!

**(Se oye el rechinar de la puerta cerrándose lentamente.)**

**MARIO.-** ¿Qué quieres?

**NINO.-** Que te quedes.

**MARIO.-** Tengo prisa.

**NINO.-** ¿De pronto?

**MARIO.-** Tengo prisa de pronto.



**NINO.-** Pues entonces quédate... Quédate de pronto.

**MARIO.-** Está bien.

**(Deja sus cosas. Se sienta, enciende otro cigarrillo.  
Silencio.)**

**NINO.-** Mira..., Mario, yo he hecho siempre lo que me ha dado la gana.

**MARIO.-** Lo sé.

**NINO.-** Esta situación de depender de alguien..., de estar aquí sin poder salir..., esperando algo que no sé bien quién lo va a hacer y cómo..., sometido a tanto elemento extraño...

**MARIO.-** Lo sé.

**NINO.-** Tenías razón; me encuentro sepultado en vida. Emparedado. Como esas personas que emparedaban antiguamente y que meses después sacaban de allí con las uñas clavadas en la cara o los brazos mordidos... **(Pausa.)** Me cuesta. Mucho. Lo sabes. No tengo costumbre de nada de esto. Es una tortura. Hazla más fácil.

**MARIO.-** Barre.

**NINO.- (Saltando de pronto.)** ¡Y dale con barrer! ¡Parece que...!

**MARIO.- (Sin dejarle hablar.)** ¡Quiero esto limpio! ¡Odio la suciedad! ¡Te vuelvo a repetir que nos queda mucho tiempo por delante! Por lo menos hasta cobrar el dinero del seguro... Después, cada uno...

**NINO.-** ¡Me estás empezando a fastidiar! **(Creciente.)** ¡Me estás empezando a...! **(Bebe diferentes culos de botellas acabadas. Se vuelve hacia MARIO.)** Dame algo de beber.

**MARIO.-** ¿Qué quieres?

**NINO.-** Vino.

**MARIO.-** Te daré un vasito.

**NINO.-** ¡Un vasito, no! ¡Vino! ¡Una botella! ¡Venga!

**MARIO.-** He dicho un vasito.

**(Saca una botella de la bolsa, le sirve un vasito, se lo ofrece. NINO, lívido.)**

**NINO.-** ¿Soy un jilguero? ¡He dicho vino!

**MARIO.-** Un vasito. Pequeño. Ni una gota más.

**NINO.-** Dame la botella.

**MARIO.-** No.

**NINO.-** Bien..., bien... **(Lo bebe.)** Más.

**MARIO.-** No hay más. Limpia.

**(NINO se tira a él. MARIO aparta la botella.)**

Si me la intentas quitar no beberás más. Me iré. Quedarás aquí encerrado. Porque si sales y resulta que tu engaño ha surtido efecto, serás condenado por estafa, por violación de sepultura, por... No cobrarás ni un céntimo y te meterán en la cárcel.

**NINO.-** Dame de beber. Tengo sed.

**MARIO.-** Estás atrapado, Nino. Por primera vez en tu vida. Tu única solución es permanecer aquí y callarte, hacer lo que yo te diga. Y si no lo haces iré a la policía y hará falta que expliques por qué falta un cadáver en ese nicho.

**(Silencio.)**

Limpia.

**NINO.-** Eres un canalla... Un repugnante rencoroso. ¿Por qué haces esto? ¿Por la mano? ¿Por los seis meses de cárcel? ¿Por qué te portas así conmigo?

**MARIO.-** Me gustan las cosas bien hechas. Yo no puedo ir a la tienda todos los días y pedir comida para un regimiento. Comida para uno. Bebida, la precisa. Tabaco, el justo. Orden. Coge una escoba. Aquí huele mal y me molestan los malos olores.

**(Silencio. Orden militar.)**

¡Vamos!

**(NINO coge una escoba como si cogiera un martillo, aprieta las mandíbulas. Escena cómica de barrer como si fuera matando el polvo.)**

**NINO.-** ¿Está bien así, mi pequeño Napoleón?

**MARIO.-** No está mal. Sigue.

**NINO.-** He sido conductor, cocinero, albañil, ladrón; he estado en la cárcel... Pero de ama de llaves no he hecho nunca, la verdad... ¿A qué hora quiere el baño el señor?

**MARIO.-** Barre y calla.

**(Escena cómica de NINO barriendo, dando patadas a los papeles, golpeando las botellas, levantando un polvo endemoniado.)**

**NINO.-** ¿Demasiado polvo, alteza?

**MARIO.-** Suficiente. Sigue.

**NINO.-** Te cogía..., te cogía y te hacía pedacitos pequeñitos..., pequeñitos... Te asaba, te... despedazaba. **(Barre un minuto. Se para, exhausto.)**

**NINO.-** Tengo sed.

**MARIO.-** Ve a la fuente. Barre.

(NINO sigue barriendo.)

Tardé tanto en venir porque volví al acantilado.

**NINO.-** ¿Y...?

**MARIO.-** El juez estaba allí. Al pie del acantilado. Pero el reloj no estaba en la muñeca. Me acerqué lo suficiente para verlo. La correa se había quemado y el reloj estaba caído en el suelo del coche, totalmente ennegrecido. Estuve esperando un rato. Había algunos periodistas tomando fotos. Después me fui. No sé qué pasó. No quise levantar sospechas.

**NINO.-** Así que estuviste allí sin decirme a mí nada..., y yo aquí.

**MARIO.-** Tú aquí.

(Silencio.)

Sigue barriendo.

**NINO.- (En un ataque de furia.)** ¡No me da la gana barrer más! **(Tira la escoba.)** ¡He sido yo quien ha preparado esto! ¿Sabes lo que me ha costado encontrarle? ¿Sabes cuántos hospitales he recorrido? No era sólo uno que se pareciese mucho a mí, sino uno que fuera como yo y que además estuviese muriéndose! Y ahora vienes tú..., que no tienes más misión que la de vigilar unas horas..., de... de..., ¡que ni siquiera tuviste el coraje de echarme una mano para sacarlo de la caja, y pones esto como si fuera un campamento... ¡Se acabó! **(Pasea.)** Y ahora dame algo de beber..., tabaco..., quiero de todo.

**MARIO.-** No hay de nada. Barre o no hay más vino.

**NINO.-** Te voy a matar..., te...

**(Le vuelve a coger.)**

¿Por qué haces esto? Tú eras mi amigo...

**MARIO.-** Se acabó. No te doy de beber porque no quiero... Porque cometes mucho errores cuando bebes...

**NINO.-** ¿Otra vez con la dichosa mano? Querías ser un genio... Se te rompió la mano... ¡Qué le vamos a hacer!

**MARIO.-** Te crees un privilegiado con derecho a avasallar a las personas, y eso es un error grave, Nino. Quiero que sientas en tu propia carne lo que es la dependencia, para comer, para respirar, para hablar, para pensar. No has tenido respeto a nada ni a nadie... Te metes en las sepulturas de los muertos como si fuera en una discoteca... Te da todo igual... No te importas más que tú.

**NINO.-** ¿De qué hablas? Era una ruina humana, un pobre mutilado de la guerra, una piltrafa... ¿Sabes de qué vivía? Le dieron un tiro en un ojo en la guerra, y a falta de otra cosa mejor le pusieron un rodamiento de una rueda de camión... Hacía gracia en los bares y se lo dejó. De eso vivía.

**MARIO.-** Está bien. Vamos a ver quién tiene razón aquí.  
**(Vuelca la botella en una maceta.)**

**NINO.-** Pero ¿qué haces?

**(Intenta coger la botella. MARIO la vacía.)**

**MARIO.-** Te has quedado sin beber. ¿Lo ves? Te lo había advertido. Ahora tendrás que ir tú a buscar el agua.

**NINO.-** Dime, ¿qué tiempo va a durar esto?

**MARIO.-** Siempre.

**(Silencio.)**

**NINO.-** Está bien...; no sé por qué te ha entrado esa manía por la limpieza. Pero si hay que barrer, lo haré. **(Deja la escena perfectamente limpia.)** Ya está. ¿Ahora qué? ¿Qué tengo que hacer para poder beber algo? ¿Qué se le apetece al señor?

**MARIO.-** El subnormal.

**NINO.-** ¿Cómo?

**MARIO.-** Quiero que hagas el subnormal. Siempre me ha encantado ese número. Así fue como me quitaste a Lucía.

**NINO.-** Tienes toda una agenda de venganzas.

**MARIO.-** No es más que el principio.

**NINO.-** No haré el subnormal. No tengo ganas. Estoy destrozado. ¿O es que no lo ves? Llevo sin dormir...

**MARIO.-** Muy bien.

**(Se levanta y va hacia la puerta; se oye cómo la abre y la cierra. NINO queda pensativo; corre hacia la puerta.)**

**NINO.-** ¡Vuelve aquí!

**(Al poco entra MARIO de nuevo.)**

Siéntate. **(Pausa.)** Pero, recuerda..., algún día..., algún día... **(Exhausto, con profundas ojeras, se vuelve hacia el fondo del escenario. La escena que sigue revela el esfuerzo que tiene que hacer para imitar la figura del subnormal. De pronto se vuelve e inicia posturas distónicas de piernas y brazos, bizco, despeinado, con movimientos reptantes de boca y lengua.)** ¡Angué, angué!... ¡Angué, angué! **(Va andando por la escena con una extraña marcha de subnormal profundo, babeando. Se nota que es un actor consumado.)** ¡Angué, angué! **(Se detiene sudando.)** ¿Basta?

**MARIO.-** Sigue.

**NINO.-** **(Haciendo movimientos con las manos para estrangularlo.)** ¿A qué viene todo esto, sucio personaje vengativo? ¡Dime! ¿Es esto ser un amigo?

**MARIO.-** Sigue.

**NINO.- (Haciendo el subnormal.)** ¿Queréis, niños, que os cuente un chiste? **(Habla con profusos movimientos atetósicos en la boca.)** ¿El del pesimista? ¿Sí? Vale... **(Pasea por la escena.)** Pues..., pues es un pesimista, que va por la calle y ve pasar un coche funerario y dice: *¡Taxi!* **(Se ríe de forma desarticulada y babeante. De pronto serio.)** ¿Basta o no basta?

**MARIO.-** Más.

**NINO.- (Sacando fuerzas de flaqueza.)** ¿Otro? ¿Queréis otro chiste?... Pues es un subnormal que está en un colegio de subnormales..., y va la profesora y dice: *Al que sepa cuántos son dos y dos, le doy un helado... ¿Dos y dos?* **(Remeda a diferentes subnormales pensativos.)** Y va uno y dice: *¡Cuatro! Muy bien; tú te lo has ganado; que te aproveche, guapo...* Y va el subnormal... **(Remeda al subnormal intentando llevar el helado a la boca sin conseguirlo, ya que el brazo se le desvía siempre lejos de la boca por los movimientos anormales de la mano.)**

**MARIO.-** Está bien. No te has portado mal. **(Saca una hoja de periódico del bolsillo.)** Toma. Lee esto.

**NINO.- (Exhausto.)** «Última edición. Grave accidente automovilístico. Un automóvil cayó por el acantilado situado en el kilómetro veinte de la Carretera de la Costa, estrellándose contra la base del mismo e incendiándose a continuación. En el interior del coche se ha hallado el cuerpo de un hombre totalmente carbonizado que parece corresponder a Nino Carpio, directivo de una Compañía de seguros, que trabaja y reside en esta misma ciudad.»

**(Silencio. De pronto, NINO da un grito de tremenda alegría; corre por la escena, salta, se revuelca, realiza diferentes piruetas, como un animal joven. Coge a MARIO, se pone a bailar con él. De pronto se queda parado.)**

Lo hemos conseguido; pero..., pero... tú eres, pero que un auténtico hijo de... tu mamá. ¿Por qué te lo has tenido callado, so rata?

**MARIO.-** Una pequeña sorpresa.

**NINO.-** ¡Qué malvado...! ¡Qué...!

**MARIO.-** Compré una botella de champán para brindar. Siéntate. (**Saca una botella de champán. La abre y sirve.**) Por nosotros.

**NINO.-** (**Ya exultante.**) ¡Por ochenta millones! (**Bebe el champán de forma desaforada, vertiéndoselo por el pecho y la cara. Sacude la cabeza. Riendo.**) Directivo de una Compañía de Seguros... Idiota... El que se acuesta con la mujer del director, que es muy distinto... Si le vieras. Es uno de esos banqueros de una excelente familia. Pero tonto..., de caerse muerto... Dinero: todo. Pero tonto... Llevan cinco generaciones seguidas sin cambiar de partido... Y tiene una mujer... Una mujer impresionante. Yo era un pequeño empleado. Un día fui a buscarle a su casa. Yo sabía que no estaba. Me abrió la mujer... Le gusté. Ya sabes... Mira, la cogí así... y así..., le puse así las piernas, la levanté así... (**Extraña posición acrobática.**) una pierna así, contra la pared, y la otra así... (**Imitando a la mujer.**) ¡Ay, Nino, no me soltará usted, verdad! *Que me va a hacer falta un seguro de éstos que hace mi marido...* (**Ríe.**) Mira, sonó como un cañonazo contra el suelo. De frente cayó... Y la gracia es que al día siguiente llega el memo ése de su marido y me dice: ¡Ay, Nino, no vuelva usted a comprar el abrillantador del suelo que le recomendé! Ayer mi mujer se dio un leñazo que de poco no se rompe el pescuezo... Y me hizo subdirector a los pocos días. Ochenta millones... Parece que les estoy viendo dentro de poco venir aquí a mi entierro... Todos... Y ese imbécil pensando..., ¡ochenta millones ahora del seguro de Nino! ¡Qué golpe! Con esos ochenta...

**MARIO.-** Cuarenta.

**NINO.-** ¿Cómo dices?

**MARIO.-** Cuarenta. Mitad para ti, mitad para mí...

**NINO.-** Ah, ya... Claro, claro... Pero pensándolo bien..., todo eso que has hecho antes está muy mal, ¿verdad? Una venganza... baja. Me parece que te voy a rebajar el sueldo.

**MARIO.-** Yo no lo intentaría.

**NINO.-** La idea es mía; el muerto soy yo; el dinero lo paga el marido de mi amante. Todo se queda en casa. El dinero lo va a cobrar mi mujer. Y será ella la que se vendrá conmigo en el yate fuera del país... Tú... me has ayudado... Bien. Tienes que ayudarme hasta que paguen el dinero. Bien. Se te dará una gratificación correspondiente al trato que yo reciba en este tiempo.



**MARIO.**- Lo sabía...

**NINO.**- A un amigo se le puede dar un riñón, la córnea... ¡Pero la mitad de tu cuerpo...!

**MARIO.**- No tienes palabra...

**NINO.**- Tengo palabras. Digo un millón y medio de palabras por año. ¿Y sabes para qué? ¡Para no decir nada! Tú crees en las palabras, yo no. Y como te pongas tonto y creas que te vas a hacer rico a costa de mi cadáver, te compro una motocicleta para que te pasees por el campo y se te aclaren las ideas.

**MARIO.**- Eres un cerdo.

**NINO.**- Cualquier definición es buena.

**MARIO.**- Y a cada cerdo le llega su San Benito. (**Saca una pistola y apunta a NINO.**) Ahora vamos a hablar tranquilamente.

**NINO.**- ¿Qué haces...?

**MARIO.**- Y quiero que me escuches atentamente una historia que voy a contarte.

(**NINO se intenta acercar.**)

¡No te muevas!

**NINO.**- Mario, lo que dije antes sobre el dinero...

**MARIO.**- Tranquilízate, Nino... No olvides que soy el único hombre que sabe que no has muerto y... quien mata a alguien oficialmente muerto, quien mata a un cadáver, a un hombre desaparecido... Supongo que no se enteraría nadie. No tendría por qué enterarse. (**Pausa.**) Vamos a charlar tranquilamente, como antes, como en tiempos... (**Respira hondo.**) ¿No te parece una maravilla estar aquí sentados frente a esta ventana, poder medir con nuestra mirada la distancia que nos separa de aquellos árboles, sentir el aire en nuestra piel..., tener la capacidad de ver estas formas y estos colores...? ¿Y no sólo eso, sino también de darnos cuenta de que los estamos viendo..., de que estamos vivos... aquí..., ahora..., de que estamos gastando minuto a minuto el tiempo que nos queda para admirar este impresionante espectáculo?

**NINO.-** Guarda esa pistola. Se te puede disparar.

**MARIO.-** Mira..., mira aquel águila..., observa su movimiento, mira cómo penetra el aire, analiza la perfección de su vuelo. Es un águila que existe. Que podría no existir, pero que existe, como un artefacto vivo que perfora la distancia... Casi un milagro, ¿verdad? Un milagro que se repite. ¡He dicho que no te muevas! **(Le sigue encañonando.)**

**NINO.-** ¿Es otra sorpresa? ¿Como antes? ¡Mario!

**MARIO.-** Tranquilo... Ahora estoy hablando yo. ¿No quieres que te cuente esa historia?

**NINO.-** ¿Por qué no? Igual la conozco.

**MARIO.-** No lo creo... Pues verás... En la casa de mis padres, en el pueblo, había un rincón que daba al sur, al campo, un rincón cubierto de cemento casi en su totalidad, pero por el uso posiblemente una parte del cemento había saltado y un día allí empezó a crecer una planta..., una extraña planta que nadie había visto allí. ¿Lo recuerdas?

**NINO.-** No sé de qué me hablas.

**MARIO.-** Creció y creció. Yo la hice mía. La adopté como quien dice. Creció y creció, llegó casi a los dos metros, porque yo empecé a regarla. Nadie sabía qué era. Y un día un botánico pasó por allí y dijo que se trataba de una planta africana. No recuerdo el nombre. Y yo me sentí orgulloso de ella y de mí. El viento la había transportado hasta allí, para mí, desde África.

**NINO.-** Sí, creo recordar algo... Una planta en el ángulo que daba al sur...

**MARIO.-** Esa... Pues un día... cuando estaba en todo su apogeo, esplendorosa, magnífica, exultante de belleza..., alguien, por la noche, como un traidor, la cortó. Arrancó las raíces para que no volviera a brotar. Por la noche, cuando yo dormía. Y por la mañana sentí una gran tristeza, Nino, porque había sido un acto cruel e inútil, destructivo, innecesario. La vida merece por lo menos... respeto. Se la puede no admirar ni querer. Pero... respeto... eso sí. Lo merece.

**NINO.-** No sé de qué me hablas.

**MARIO.-** A los pocos días me rompí la mano en tu coche. Tú acababas de salir de la cárcel, pero tenías un coche. Todo el mundo me decía: no te juntes con él, es un sinvergüenza. Pero yo veía en ti buen corazón. Era tu amigo. Te comprendía.

**NINO.-** Habíamos bebido... Yo qué sé lo que pasó.

**MARIO.-** Hoy, al leer esa noticia..., he pensado que quizá fuiste tú...

**NINO.-** ¡Estás loco! ¿Cómo iba yo a hacer una cosa así? ¡Deja de apuntarme!

**MARIO.-** Cuando un hombre da la amistad no sabe quitarla. Y algo así me sucede a mí. Pero no te muevas, porque disparo.

**NINO.-** Me estás empezando a cansar.

**MARIO.-** ¿Sí...?

**NINO.-** ¡Y además tengo sed! ¡Tengo hambre! ¡Quiero festejar esto! (**Aprieta el periódico con fuerza.**) No soy tan malo como piensas...

**MARIO.-** Eso lo sé.

**NINO.-** Todo tiene su explicación y la sabes.

**MARIO.-** Lo sé... Pero todo significa mucho. Precisa.

**NINO.-** ¿A qué te refieres?

**MARIO.-** Te voy a matar, Nino...

**NINO.-** Mario...

**MARIO.-** Te voy a matar. Tú no vas a saber por qué, pero te voy a matar.

**NINO.-** Mario, amigo... ¿Qué te he hecho yo?

**MARIO.-** Pero antes... te voy a dejar una última oportunidad. Y la acabo de pensar ahora mismo. Esto no era algo preparado. La acabo de pensar. (**Pausa.**) Quiero todo. Todo el dinero. Todo. Quiero a tu mujer. Quiero que me la des. Todo. Lo quiero todo. Por vez primera en mi vida.

**NINO.-** ¿Todo? ¿Mi mujer? ¿Estás loco?

**MARIO.-** Te daré para una motocicleta...

**NINO.-** ¡Eso era una broma!

**MARIO.-** Lo que yo digo, no.

**(Silencio.)**

**NINO.-** Yo..., bueno..., pues no sé qué decirte... ¿Puedo beber algo?

**MARIO.-** No hay nada. Tú lo has tirado a la maceta.

**NINO.-** Mario..., no me apuntes así... Recuerda los buenos momentos que hemos pasado juntos...

**MARIO.-** Por eso no te he matado antes.

**NINO.-** Yo sé... que... soy inestable. Pero es la vida quien me ha hecho así. Yo no he elegido mi vida. Me la han elegido, Mario. Tú lo sabes.

**MARIO.-** Lo sé.

**NINO.-** No todo el mundo nace con... equilibrio. Algunos tienen más de una cosa que de otra... No les funciona bien una cosa... pero otra les funciona demasiado bien. ¿Qué van a hacer? Irse a lo que tienen... Es como una pompa de jabón, tan sólo una película de algo que separa algo entre dos partes.

**MARIO.-** No eres idiota, nunca lo has sido. Sigue.

**NINO.-** Y de pronto explota y lo que separaba deja de estar separado. Nada más. Simplemente gotitas de jabón esparcidas... Yo soy así. Me voy a ir de aquí y no voy a dejar más que nada. Me comporto... no como sé..., sino como puedo... ¡Yo qué sé! ¡No sé nada! ¡Sólo engañar! Es a lo que me han enseñado... A hacer promesa de no decir verdad...

**(Silencio.)**

Lo que dije antes...

**MARIO.-** No tendrás nada. Ni para una motocicleta. Nada. Te pienso matar, Nino.

**NINO.-** Mario..., Marulo...

**MARIO.-** No hay piedad. No puede haberla. Me has...  
engañado...

**NINO.- (Sabido que le puede matar.)** ¡No, Mario! ¡Yo he  
sido amigo tuyo! ¡No seas sabandija y pienses sólo en lo malo!  
¡Piensa también en lo bueno! ¡Los buenos ratos! ¡Daba un golpe  
y con quién me lo gastaba! ¿Con las putas? Sí... Pero también  
contigo... Más contigo que con ellas. Porque me encontraba más  
a gusto... Porque eras... idea..., aire..., música..., metafísica...  
**(Va hacia él.)**

**MARIO.-** Si das un paso más...

**NINO.- (Sudando.)** ¡Dime si es mentira!

**MARIO.-** Eso es cierto.

**NINO.-** ¡Bueno, pues por lo menos digo alguna verdad,  
hombre! ¡Otros no dicen nunca nada! ¡Ni verdades ni mentiras!  
¡Yo a veces miento! ¡Porque lo necesito! ¡Pero a veces...  
también miento porque me hace gracia! ¿Está mal? ¿Con qué  
código, con qué regla se mide todo eso? **(Sudando, sin  
atreverse a moverse, entre la verdad y la mentira.)** ¡Baja esa  
pistola, coño, que somos amigos!

**MARIO.- (Gritando.)** ¡No! ¡No la bajaré! ¡Nunca! ¡Siempre  
que te encuentres conmigo de ahora en adelante estarás  
encañonado, cerdo!

**NINO.- (Arrodillándose.)** ¡Mario!

**MARIO.-** ¡Quieto!

**NINO.- (Fuera de sí.)** ¡Somos ricos! ¡Una vez en nuestra vida!  
¡Somos ricos! ¿A quién tememos? ¡Deja todo lo anterior! ¡El  
que monta a la contra en caballo hace el ridículo, es un payaso!  
¡Porque el caballo va hacia adelante! ¡Y o le enseñas a andar  
hacia atrás o no vas a ninguna parte! ¡Y hacia atrás no corre,  
Mario! ¡Adelante! ¡Es así! ¡Así se ha inventado! ¡Vamos a  
hacerlo nosotros! ¡Como los que antes lo han hecho! ¡Vivir!  
¡Sin vueltas a derecha ni izquierda, sin golpes, sin palos, sin  
cárcel, sin salir a la calle para ver quién es la víctima que te  
tiene que dejar dinero para comer! ¡Adelante!

**MARIO.-** ¿Fuiste tú quien la cortaste?

**NINO.- (Fuera de sí de nuevo.)** ¡Sí! ¡Porque te odiaba y te quería! ¡Porque esa planta era un sueño, algo que no hacía falta en aquel ángulo de la casa! ¡Porque haría ramas hijas que crecerían y aquello podía convertirse en un oasis. Aquello no era África. Era simplemente... basura. Eramos simplemente nosotros..., con nuestra basura y nuestra miseria. **(Pausa.)** En el fondo creo que te tenía envidia... Creo que te la sigo teniendo... Me admira tu serenidad, tu... criterio...

**MARIO.-** Era una planta maravillosa. Cómo fuiste capaz...

**NINO.-** Por ti parece que nada pasa... No sabe uno si tienes dolor o alegría. Vas como un extraterrestre por la vida, admirándolo todo, con una fe de gigante..., en el fondo ajeno a todo... Te agarras a ese sucio violín y el mundo para ti desaparece. **(Pausa.)** En cambio, yo voy de un lado para otro, como una pelota a la que van golpeando, dejándome trozos del cuero en los zapatos, viviendo siempre en la ilusión de vivir algún día, esperando no sé bien qué ni de dónde. Y nunca acaba de llegar.

**MARIO.-** Deberías mirar un poco a tu alrededor. Estás rodeado de hombres. ¿Te has dado cuenta alguna vez? Personas con sentimientos..., a los que se puede herir...

**NINO.-** De acuerdo; te buscaré una planta igual, te la plantaré donde quieras... Somos ricos. ¡No le des tanta importancia!

**MARIO.-** ¡La tiene!

**NINO.-** Ahora que tengo dinero me regeneraré... ¡Pero deja ya de apuntarme! ¡Y si no, dispara! ¡Dispara de una vez si tienes lo que hay que tener cuando se empuña un arma! **(Se encara con MARIO. Va hacia él lentamente.)** Venías armado, eh... Lo quieres todo, eso es. Pero el dinero lo va a recibir ella... Y tú, si yo quiero, no recibirás ni un céntimo... Empiezo a conocerte, Mario... Has visto la ocasión de tu vida para salir de la miseria y la quieres aprovechar... ¿No es así? **(Sigue yendo hacia él.)** Vamos..., dispara si eres hombre... ¡Afirma tus propias decisiones! Mátame; adelante... Veremos si después consigues algo de ella. ¡Dispara si eres hombre!

**MARIO.- (Apuntándole a la cara.)** Antes de venir aquí esta mañana pasé por el Hospital General. Nunca estuviste ingresado allí. Me has vuelto a engañar, Nino. No estás enfermo. Todo era una pura mentira para que te ayudara... Pero ahora... he estado pensando..., sí. Lo quiero todo. Esta vez te ha salido mal el juego... En fin, no sé cómo decírtelo. Lena y yo...

**NINO.**- ¿Qué pasa con Lena y tú?

**MARIO.**- Bueno..., pues..., nos conocíamos desde que éramos niños.

**NINO.**- ¿Qué estás insinuando, cerdo?

**MARIO.**- Íbamos juntos al campo a pasear. Antes de que tú la conocieras. Después nos hemos visto de vez en cuando, y últimamente con más frecuencia.

**(NINO da un grito y se abalanza sobre MARIO. Se oye un disparo. NINO se estremece, se lleva las manos al vientre, después al pecho. Se tambalea. Otro disparo. Nuevo retorcimiento, cae al suelo, gritando. Nuevo disparo. Pero esta vez sin efecto.)**

Idiota... Eres tonto hasta para morir.

**(MARIO va hacia la puerta. NINO se mira. Ve que no tiene ninguna herida. Aprieta los dientes. Se tira contra MARIO, que le da un puñetazo en la tripa. NINO cae al suelo retorciéndose, esta vez de verdad.)**

**NINO.**- Te mataré... Juro que te mataré... ¡Dispararme a mí! ¡Y con una pistola de fogeo! Te... te sacaré los ojos..., te... te...

**MARIO.**- Adiós, Nino.

**NINO.**- ¿Los ojos? El ojo..., el ojo...

**MARIO.**- Adiós, Nino. Voy a tu entierro. Mira por la ventana. Ya se acerca tu mujer... tus amigos...

**NINO.**- ¡El ojo! ¡El ojo! ¡Espera, imbécil! ¡El rodamiento! ¡Lo habrán encontrado! ¡Era de acero! ¡No se podía quemar! ¡Y lo conocían en toda la región!

**MARIO.**- Te digo que me voy. Este asunto ha dejado de interesarme de golpe. Aquí no hago nada. Me voy.

**NINO.**- ¡Mario! ¡Marulo! ¡Escúchame! ¡No me dejes solo! ¡Estamos atrapados!

**MARIO.**- Estás atrapado.

**NINO.**- ¡Lo encontrarán! ¡Iré a la cárcel! Abrirán la tumba... y... ¡Mario! ¡Espera! Por favor... No me dejes solo ahora... ¡El ojo! Ve por él... Igual todavía no lo han encontrado... y está caído en el suelo... ¡Mario!

**MARIO.**- ¡No!

**NINO.**- ¡Amigo, por favor! ¡Por favor! ¡Te daré el ochenta por ciento! ¡El noventa! Iré a la cárcel...

(**MARIO saca el ojo del bolsillo de la chaqueta y se lo echa a los pies a NINO, que observa su recorrido atónito, desencajado, fuera de sí. Se pone a llorar.**)

El ojo... Está aquí... Se lo quitaste... ¡El ojo! ¡El ojo! (**Lo aprieta contra sí.**) Estamos salvados... Eres un genio... Siempre lo he dicho... Mario... Amigo mío, déjame que te abrace.

(**Se tira a los brazos de MARIO y le besa llorando.**)

¿Qué haría yo sin ti? ¿Qué sería de mí?

**MARIO.**- Suéltame.

**NINO.**- ¡No! ¡Nunca! Te lo daré todo... ¡Todo! ¡Ya no quiero nada!

**MARIO.**- (**Serio, autoritario.**) ¡Suéltame!

**NINO.**- Lo que tú digas, lo que tú digas...

**MARIO.**- Quiero que esa pobre viuda reciba una cantidad sustanciosa...

**NINO.**- ¡Seguro! ¡Todo lo que tú quieras! Te lo daré todo.

**MARIO.**- Yo no quiero nada. No necesito nada. Vivo bien así...

**NINO.**- Pero...

**MARIO.**- Y lo de tu mujer era una broma...



**NINO.-** Si... si casi no me importa.

**MARIO.-** Suerte, Nino. Adiós. Vendré de vez en cuando a verte. No te faltará de nada, no temas. Estaré al tanto.

**NINO.-** Pero... pero... **(Totalmente desencajado.)** yo... quiero que tú...

**MARIO.-** Te repito que no quiero nada. Adiós.

**(NINO se tapa la cara con las manos.)**

**NINO.-** Soy un miserable... Soy un... un... **(Gritando antes de que MARIO salga.)** ¡Espera! ¡Espera te digo, viejo camello descolorido, asqueroso Marulo! **(Gritando.)** ¡Espera te digo!

**MARIO.-** ¿Qué quieres ahora? Voy a llegar tarde a tu entierro...

**NINO.-** ¿Para qué has hecho todo esto? ¡Dime por qué!

**MARIO.-** Porque... porque... yo sí creo en la amistad. Y cuando un amigo... me intenta engañar... me... me duele y quiero que se dé cuenta..., quiero que comprenda lo que yo siento... y que... si es posible..., si tiene capacidad para comprenderlo, lo comprenda. Quiero que comprenda que algunas personas tienen dentro algo que no se sabe bien cómo llamar... pero que es bueno..., que les nace de lo más profundo..., sentimientos de sus tierras más interiores, más subterráneas y que salen fuera sin saber uno por qué... Con fuerza, sin poderlos contener... Volando... Como pájaros de mar que hubieran sido condenados a permanecer en tierra.

**NINO.- (Conteniendo las lágrimas.)** ¡Mario!

**MARIO.-** Es una sensación bella..., importante..., que le permite a uno seguir viviendo.

**NINO.- (Acercándose a él.)** ¡Pero si yo!... Yo... siempre he sido... yo siempre.

**(Silencio. MARIO le apunta con el dedo.)**

**MARIO.-** Quiero... que cuando estés por ahí fuera... en algún país extranjero... con tu mujer..., donde sea..., alguna vez..., algún día..., de alguna forma, recuerdes que aquí has tenido..., tienes y tendrás un amigo.

**NINO.-** Lo haré. Te juro que lo haré.

**(Silencio. NINO le tiende la mano, abierta, amplia, segura. MARIO se la agarra. Ambos aprietan fuertemente. Silencio.)**

**MARIO.-** Suerte.

**NINO.-** Adiós..., Marulo.

**MARIO.-** Adiós, Nino.

TELÓN